

No sé por qué te odio

Guido —No sé por qué te odio. Quisiera no odiarte nunca más.

Genoveva —No es odio, es amor. Es el amor excesivo que produce un descontrol emocional.

Guido —No, yo te odio. A veces cuando te olvidas de mí, te odio. Es como si se me durmiera un brazo. Una sensación de molestia...

Genoveva —Nunca me olvido de vos. Es imposible.

Guido —Ya sabés a lo que me refiero.

Genoveva —Voy a hacer todo lo posible para que nunca me dejes de amar.

Guido —No hagás nada. (Piensa): Solamente tratá de no ignorarme.

Genoveva —Yo no te ignoro.

Guido —Me refiero, a que, si ves un mensaje mío, aunque no tengas tiempo, o ganas, contestameló lo más rápido que puedas. Porque yo estoy como un idiota del otro lado, mendigando tu existencia. ¿Entendés?

Genoveva —Sí, entiendo.

Guido —Creo que es la primera vez que te lo logro explicar.

Genoveva —Puede ser.

Guido —Esto no tiene sentido. Tendríamos que habernos peleado hace rato.

Genoveva —Es cierto. Se nos pasó. Pero... qué le vamos a hacer.

Guido —Hubiese sido lo más eficiente.

Genoveva —Che, después te veo. Me tengo que ir.

Guido —Vos hablá cuando puedas, que yo estoy. Besos.

Genoveva —Dale, besos.

Guido —No tenerte es cualquiera.

Genoveva —¡No da!

Guido —Besos y abrazos.

Genoveva —Te amo.

Guido —Te odio.